

Este número de MEDICINA RESPIRATORIA es distinto. Y lo es porque vivimos una situación excepcional desde que a finales de diciembre de 2019 se describieran en la ciudad china de Wuhan 27 casos de neumonía de etiología desconocida. Dichos pacientes compartían el hecho de haber estado en contacto con un mercado mayorista de animales vivos. Muy pronto se identificó el agente causal de la nueva zoonosis (coronavirus SARS-CoV-2) y la enfermedad resultante recibió el nombre de COVID-19. Desde aquella primera notificación, los casos no dejaron de multiplicarse y, ante su rápida diseminación, la OMS notificó el 30 de enero la emergencia sanitaria internacional. El 28 de febrero, elevó el riesgo de expansión al nivel “muy alto” e instó a todos los gobiernos a tomar cuantas medidas fuesen necesarias a fin de estar preparados ante la llegada del virus y contener su propagación. Finalmente, el 11 de marzo del 2020 la OMS declaró esta infección como pandemia mundial.

Cuando escribimos estas líneas (a mediados de junio) ya se han identificado en el mundo más de 8.000.000 de COVID-19 y casi 500.000 fallecidos y, aunque la situación tiende a mejorar claramente en Europa, continúa empeorando a nivel global, notificándose más de 100.000 nuevos casos casi a diario, la mayoría de ellos en las Américas y Asia meridional. Asimismo, seguimos asistiendo a rebrotes locales y sabemos que, más pronto que tarde, asistiremos a segundas oleadas que, de no ser diligentes y mantener la atención necesaria, volverán a tensionar los hospitales hasta un punto de cuasi quiebra y empeorarán las parálisis social y económica vividas. En ese contexto, lo ocurrido hasta el momento en España (lo bueno y lo malo) es de sobra conocido y todavía resuenan las continuas muestras de agradecimiento de la población al personal sanitario por la labor incansable y valiente desarrollada durante este periodo. Porque aunque contener la primera oleada de la COVID-19 ha sido un esfuerzo ingente y colectivo, sin duda ha tenido como protagonistas principales a la enfermería, médicos de urgencias, de cuidados intensivos, de atención primaria, neumólogos, infectólogos, epidemiólogos e investigadores.

A fecha de hoy, la pandemia sigue su curso y, paralelamente y de manera dramática, ha desnudado la idea complaciente de que nuestro sistema de salud era uno de los mejores del planeta. Ni la musculatura era tan robusta, ni la gobernanza última de los recursos materiales y profesionales merecen el calificativo de excelente. No vamos a discutir los motivos que explican ambas circunstancias (no es MEDICINA RESPIRATORIA el lugar apropiado) pero sí reclamamos a quienes corresponda, que aprendan, tomen buena nota de los déficits vividos y los solucionen “sin trampa ni cartón” ahora y para siempre. Nos jugamos muchas vidas, la riqueza del país y el estado de bienestar.

Hasta la llegada de la vacuna y del mejor tratamiento posible, aún nos queda por pelear frente a esta pandemia. Mientras tanto, hemos aprendido algunas lecciones de cara al futuro inmediato. La primera, que la medicina del siglo XXI tiene que ser necesariamente multidisciplinar o no será. La segunda, es que, en tiempos de incertidumbre, las ideas pseudogeniales y los bulos se diseminan fácil y de manera exponencial a su insensatez. La tercera, que tenemos que reflexionar sobre cómo generar conocimiento válido, útil, de calidad y en tiempo real para afrontar situaciones extremas.

Bajo esas premisas generales, el presente número reúne 6 revisiones redactadas por conocidos expertos nacionales que abordan, desde su experiencia y conocimiento, diferentes enfoques médicos del problema que nos ocupa: *Conociendo el coronavirus* (Iván Sanz, Raúl Ortiz de Lejarazu, Sonia Tamames y José M^a Eirós, microbiólogos y virólogos del Centro Nacional de Gripe de Valladolid, Universidad de Valladolid); *Aspectos clínicos de la COVID-19* (Luis Máiz, neumólogo del Hospital Ramón y Cajal y Natalia Rodríguez Otero, médico de familia del mismo centro, Madrid); *COVID-19: Alteraciones radiológicas en las distintas fases* (Ana María Giménez y Tomás Franquet, radiólogos del Hospital Sant Pau, Barcelona); *De la inflamación a la fibrosis. Visión del anatomopatólogo* (Javier Gómez, anatomopatólogo, Hospital Valdecilla, Santander); *Manejo de la COVID-19 en Cuidados intensivos. Desafíos y recomendaciones* (Fernando Martínez Sagasti, Inés García González y Loreto López Vergara, intensivistas del Hospital Clínico, Madrid); *Secuelas y consecuencias de la COVID-19* (María Molina, neumóloga del Hospital de Bellvitge, Barcelona). A todos ellos, nuestro agradecimiento por su generosidad y rapidez en la redacción de los temas.

Finalmente, dos ideas de dos gigantes de la ciencia sirven para concluir la editorial de presentación dado que, a nuestro entender, explicitan punto a punto el camino a seguir. “Nada en la vida ha de ser temido, solamente debe ser comprendido. Ahora es el momento de comprender más, para poder temer menos” (Marie Curie). “En los momentos de crisis, solo la imaginación es más importante que el conocimiento” (Albert Einstein). Y no hay otro plan.

Dr. Miguel Perpiñá y Dr. César Picado